Arqueología Pública en Bailén: el ejemplo de la prospección arqueológica en su término municipal.

Public Archeology in Bailén: the example of archaeological prospecting in its municipal area.

José Carlos Ortega Díez
Universidad de Jaén
e-mail: jcarlosortegadiez@gmail.com

Juan José López Martínez
Universidad de Granada
e-mail: lopezmartinez@ugr.es

Luis Arboledas Martínez
Universidad de Granada
e-mail: arboledas@ugr.es

Juan Jesús Padilla Fernández
Universidad de Salamanca
E-mail: juanjpad@usal.es

Álvaro Rossi Cabrera
Universidad de Jaén
e-mail: alvaro.roscar@gmail.com

Antonia García Lara
Investigadora
e-mail: annia.1988@hotmail.com

Recibido: 10-12-2020
Aceptado: 20-12-2020

Resumen:

Durante las últimas décadas ha surgido una corriente llamada Arqueología Pública o Arqueología Social cuya finalidad es la implicación directa de la población en el desarrollo y difusión de las actividades arqueológicas. Esta corriente no solo no es desconocida en la provincia de Jaén, como se explica en el presente artículo, sino que ha sido aplicada en las actividades arqueológicas llevadas a cabo en Bailén, llegando a resultar fundamental para su desarrollo.

Palabras clave:

Bailén, Arqueología Social, Patrimonio Arqueológico, Prospecciones.

Abstract:

During the last decades a current called Public Archeology or Social Archeology has emerged whose purpose is the direct involvement of the population in the development and spreading of archaeological activities. This current is not only unknown in the province of Jaén, as explained in this article, but it has also been applied in the archaeological activities carried out in Bailén, becoming essential for its development.

Key words:

Bailén, Social Archeology, Archaeological Heritage, Archeological Prospections.

1. Introducción

Durante los últimos años el patrimonio arqueológico ha despertado un mayor interés entre la población. Esto se puede ver en el auge que está teniendo el turismo destinado a distintos enclaves arqueológicos dentro del contexto del turismo cultural. La provincia de Jaén, gracias a su historia y el amplio legado que presenta a través de los testimonios de las culturas anteriores, se convierte en un destino ideal para este tipo de turismo.

Pero este interés no solo se limita a la realización de actividades turísticas. Durante estos años ha aumentado el interés general de la población en todo lo referente a la arqueología. Esto queda muy bien reflejado en nuestra propia localidad, donde vemos como en las décadas que llevamos vividas del siglo XXI han surgido diversas asociaciones cuyo principal interés es la difusión de la historia y patrimonio de la localidad. A este hecho se le une el interés de distintos profesionales en materias culturales para afianzar el conocimiento que se tiene en Bailén, permitiendo realizar actividades vinculadas a su arqueología, patrimonio e historia junto a la población. Pero, sobre todo, favoreciendo una mayor concienciación de la sociedad sobre la importancia que tiene este patrimonio.

La combinación de estos dos factores, una población predispuesta a aprender y comprender este patrimonio, junto con unos profesionales volcados en el descubrimiento, estudio y difusión del patrimonio arqueológico, han permitido

distintas actividades e iniciativas volcadas en el fortalecimiento del patrimonio arqueológico bailenense. Todo ello ha quedado reflejado en una corriente teórica bastante reciente llamada Arqueología Pública.

2. Arqueología Pública

La Arqueología Publica consiste en un acercamiento de esta ciencia a la población, pero, no meramente con una musealización de este patrimonio, sino con una vinculación directa de los vecinos en el proceso arqueológico. Se trata de un proceso que podríamos definir como socialización de la arqueología.

La romantización que han experimentado las actividades arqueológicas a través de libros, películas y otras muestras de cultura popular, ha conllevado que la población generalmente se sienta atraída a este tipo de actividades. Pero esto también ha supuesto un problema, dado que estas mismas personas, atraídas por el misticismo que siempre envuelve nuestro pasado, pueden intentar desarrollar actividades arqueológicas sin los permisos ni la metodología pertinente, cometiendo lo que se llama un acto de expolio., aunque en ningún momento se busque el enriquecimiento personal con esas acciones. No debemos olvidarnos de que, todo elemento arqueológico, es de propiedad pública, por lo tanto, su descubrimiento está sujeto a las legislaciones que cada estado quiera interponer, siendo necesario aplicar un método científico en el proceso y una accesibilidad del mismo para todos.

Esta creencia en que, con sus actividades, ayudan al desarrollo del patrimonio histórico, en realidad resultan perjudiciales, pues se descontextualiza un elemento que, con la metodología apropiada, podría aportar información. Por lo tanto, dañan más que lo que contribuyen al conocimiento histórico y, en muchas ocasiones, se realizan daños en el patrimonio que se intenta estudiar que pueden ser irreparables.

Por esto es importante esta Arqueología Pública, dado que, al vincular a estas personas a una actividad puramente científica, se les muestra que es fundamental llevar a cabo las actividades mediante una metodología científica. Por lo tanto, una de las principales funcionalidades de esta socialización del patrimonio arqueológico es concienciar a la población, no solo de la importancia de este patrimonio, sino de su correcto descubrimiento.

Se pueden ver muchos ejemplos de este tipo de actividades a lo largo de los años y del mundo. Pero, la primera de todas, al menos que se tenga documentada, es la llevada a cabo en Tsukinowa. En 1953, un grupo de arqueólogos recibió la ayuda directa de lugareños que colaboraron tanto con dinero como con su trabajo para colaborar ayudar en las excavaciones de un túmulo funerario (Hudson 2005). Pero, no sería hasta 1972 que se emplease por primera vez el término “Arqueología Pública” (McGimsey 1972).

La Arqueología Pública se puede dividir, pues, en dos corrientes diferentes pero complementarias. La primera, y más básica de las dos, es la difusión tanto del patrimonio como del trabajo arqueológico. Esto se consigue de diversas maneras, facilitadas con los actuales medios de comunicación, desde artículos, tanto de carácter científico como divulgativo, como también medios au-

diovisuales, ya sean documentales de carácter más tradicional o las nuevas plataformas de comunicación. Esto tiene como finalidad informar a la población del patrimonio arqueológico que poseen en sus localidades, facilitando, por tanto, su comprensión y conocimiento, uno de los objetivos del trabajo arqueológico.

La segunda corriente es el propio trabajo de campo. Mediante una labor puramente voluntaria, la población se vuelca en la actividad arqueológica con la intención de ayudar a los arqueólogos en sus descubrimientos. Debemos tener en cuenta que no todos los proyectos arqueológicos son iguales, por lo que las labores que realiza la población son diferentes, al no ser igual un proyecto de prospección que una excavación propiamente dicha. Existen numerosos ejemplos de actividades arqueológicas que emplean a la población de maneras diferentes, incluyendo los proyectos cuya actividad vincula de principio a fin a grupos de voluntarios que no están necesariamente formados en arqueología.

Por lo tanto, existen muchos ejemplos a la hora de aplicar la Arqueología Pública, pero algunos de ellos son bastante cercanos a nosotros. Una muestra bastante significativa del éxito que puede tener este tipo de actividades es el yacimiento ibero-romano de Cástulo. En este enclave cercano a Linares, año tras año, la implicación de la población resulta esencial para el desarrollo de las labores arqueológicas.

Desde el comienzo de las actividades del proyecto FORVM MMX (actualmente Cástulo siglo XXI) desde la dirección de la intervención arqueológica se contó con la colaboración de la población de Linares. Esta vinculación temprana con la población local permitió un mayor desarrollo de las actividades, y la concienciación sobre la importancia que radica en este patrimonio. Además, un desarrollo temprano de la socialización del patrimonio ha permitido que no solo colabore la población de Linares, en los últimos años ha recibido voluntarios de otras localidades, no solo de España, desarrollando campañas que reciben colaboración a nivel mundial. En este proyecto se impulsa que los voluntarios que participan conozcan todos los procesos que se desarrollan en una excavación arqueológica.

En la capital de la provincia también se ha apostado por un proceso más social a la hora de desarrollar las actividades arqueológicas. Por ello, tras años de sistemático olvido, el pasado verano se desarrolló una actividad destinada a recuperar el yacimiento de Marroquíes Bajos por parte del ayuntamiento de Jaén. Para poder realizar esta labor, se impulsó, desde un primer momento, la colaboración de la población. En este caso, los voluntarios desarrollaron todas las actividades vinculadas a una excavación arqueológica, desde la excavación al tratamiento y clasificación de los materiales.

Otro ejemplo de este tipo de actividad la encontramos en nuestra propia localidad. Desde el inicio de las actividades arqueológicas enmarcadas en las prospecciones se ha buscado la vinculación de la población con las mismas.

3. Arqueología Pública en Bailén

Como ya hemos mencionado, el interés por parte de la población de Bailen de salvaguardar el patrimonio, sobre todo el arqueológico, no es algo desco-

nocido. Durante la última década se han ido realizando actividades orientadas a esta labor por parte de las asociaciones culturales locales, teniendo un carácter muy variado, desde conferencias de expertos en la materia a cursos de concienciación para la población más joven.

Aunque esta nueva concienciación sobre el patrimonio arqueológico no solo se ha limitado a la población. Desde las instituciones se han realizado labores cuya finalidad directa ha sido reimpulsar el valor arqueológico perdido recuperando su patrimonio. Esto ha dejado muestras palpables en las calles de la ciudad, como se puede ver en la consolidación de un fragmento del antiguo lienzo de murallas encontrado en la calle Jaén. También se ha consolidado y puesto en valor la llamada Huerta de Arteaga una noria localizada en el Parque Eduardo Carvajal y que nos aporta información sobre la evolución del poblamiento de la localidad y donde un importante factor fue la participación de voluntarios que colaboran con el proyecto de la prospección sistemática de la localidad.

Pero, el que podríamos considerar como un punto de inflexión en el desarrollo de actividades arqueológicas y su vinculación con la población, llega cuando se firma el convenio entre la Universidad de Granada y el Excmo. Ayuntamiento de Bailén, en el año 2016. Dicho convenio supone el compromiso de ambas instituciones en la realización de una carta arqueológica de la localidad, mediante una prospección sistemática del término municipal. Al realizar esta actividad existe un factor esencial que permite la simbiosis entre la población y la labor de los arqueólogos; la colaboración directa a través de la Arqueología Social.

De esta forma, la prospección arqueológica ha sido desarrollada por un equipo formado por arqueólogos de la Universidad de Granada y voluntarios de la localidad, cuya dirección técnica estuvo en un primer momento en manos de L. Arboledas y, posteriormente, de A. Dorado. Esta actividad se ha dividido en dos ámbitos diferenciados, que se explicaran a continuación, y que podríamos definir como; trabajo de campo y trabajo de laboratorio.

3.1. Trabajo de Campo

El trabajo de campo es el primero que se ha llevado a cabo y ha consistido en la prospección propiamente dicha. La finalidad de esta actividad es simple, identificar, definir y evaluar los distintos yacimientos del término municipal. Pero no se ha empezado yendo directamente al campo a prospectar, sino que se han realizado una serie de planificaciones para dinamizar la actividad que se iba a realizar, para intentar conseguir los mayores resultados posibles una vez que se estuviera en el campo.

Previamente a la salida de campo se ha definido el área a estudiar, que en este caso resulto sencillo pues se trataba de todo el término municipal. Una vez definido esto se dividió en sectores, generalmente por motivos orográficos, para facilitar la distribución del trabajo, al tratarse de una extensión aproximada de 117 km². Estos límites son naturales como los ríos Rumblar o Guadiel o de origen antrópico como caminos, vías o carreteras. También se realizó un estudio de la información existente sobre la arqueología en la localidad, con los trabajos de anticuarios como Ximena Jurado (1639; 1654), Rus de la Puerta (1634; 1998), estudiosos locales como Cocha-

do Soriano (1966; 1973) o incluso actividades arqueológicas previas como la prospección realizada por investigadores de la Universidad de Granada en los años 80 (Nocete Calvo *et al.* 1987; Lizcano Prestel *et al.* 1990, 1992; Peréz Bareas *et al* 1992). Esto permite crear una imagen previa de lo que se podía encontrar en las prospecciones.

Una vez hecho esto, el trabajo de campo ha consistido en la prospección sistemática de los sectores definidos previamente. Aunque el número que conformaba el grupo, al tratarse de voluntarios, variaba cada día, la metodología empleada era siempre la misma. Las personas que conformaban el grupo se dividían en transectos, trayectorias predefinidas y con separación, facilitados en el caso del término municipal por las calles creadas en el cultivo del olivar predominante.

Una vez cada miembro del equipo se encontraba en su transecto, la función que deben cumplir es recorrer su zona pendiente de cualquier tipo de objeto susceptible de ser arqueológico, desde resto de industria lítica a fragmentos cerámicos pasando por una amplia variedad de elementos. Hay que tener en cuenta que, al tratarse de un grupo formado principalmente por vecinos de Bailén, pueden suceder errores a la hora de identificar los materiales. Por ello, cuando se recorre el área designada, el grupo se reúne para realizar las comprobaciones pertinentes y delimitar las zonas donde se encuentran los materiales. La recogida de materiales se puede realizar gracias a que, por el tipo de actividad que es, los permisos institucionales lo permiten, por lo que no habría que confundir con la recogida de materiales sin permisos pertinentes, que podría ser considerado expolio.

Una vez definidos que materiales aportan información arqueológica de la zona, son separados en bolsas por tipología y yacimiento, permitiendo crear un mapa detallado de los yacimientos que se encuentran durante el trabajo de campo. Hay que tener en cuenta que, la ausencia de conocimiento por parte de los voluntarios se va supliendo a medida que se van asistiendo a más salidas de campo, o al trabajo de laboratorio.

Fig. 1. Miembros del equipo prospectando uno de los yacimientos documentados durante la elaboración de Carta Arqueológica. (Fuente: Imagen de los autores).

Esta actividad ha sido complementada con varios medios que facilitaban el conocimiento de la zona como mapas topográficos y geológicos y fotografías aéreas. Dentro de la propia labor se han utilizado GPS y cámaras de fotos junto con jalones, con los que se fotografiaban los hallazgos realizados y el paisaje asociado a los yacimientos, y bolsas para las muestras recogidas.

Para el registro de los materiales en el campo, parte esencial del trabajo de prospección, se ha realizado una ficha de yacimientos a través de la herramienta *Collector*, que forma parte de la aplicación online ArcGIS. Esta herramienta ha sido esencial dado que permite aportar datos de control del yacimiento, georreferencia, la descripción de los materiales y determinar el área del yacimiento con las distintas características y cronología que tiene. Permitiendo, así, un mejor estudio de las mismas y facilitando las labores posteriores que se realizaron en el laboratorio. También permite, al mostrar los yacimientos, su localización y extensión en un mapa, relacionar los distintos yacimientos y crear una imagen completa de la cronología y las posibles relaciones existentes entre ellos.

3.2. Trabajo de laboratorio

El segundo ámbito de trabajo se ha circunscrito al trabajo de laboratorio. Esta labor se encuentra completamente supeditada a los hallazgos realizados en las prospecciones. En este caso, a diferencia del trabajo de campo, se ha podido realizar una suerte de trabajo en cadena, que facilita el desarrollo del mismo. Pero siempre se han realizado las mismas actividades.

En primer lugar, se ha realizado la limpieza de los materiales. Al tratarse de una actividad preliminar solamente se ha llevado a cabo la limpieza mecánica con agua y cepillos, con la delicadeza que requieren los materiales para intentar eliminar cualquier elemento que obstruya los trabajos posteriores. Aun así, existen ciertas concreciones que se forman con el paso del tiempo en los materiales que únicamente pueden ser removidas mediante limpieza química, la cual no se ha empleado en estas actividades. La limpieza se ha realizado únicamente en los materiales de origen cerámico, dado que materiales líticos o metálicos pueden perjudicar la pieza para posteriores análisis.

Los materiales se han limpiado separados por yacimientos, para evitar que se mezclen distintos yacimientos, lo que hubiera hecho que la información obtenida quede descontextualizada. Una vez limpios y secos se ha procedido a su clasificación. Se deben separar por material y tipología, pudiendo encontrar gran variedad de tipos de cerámica, por poner un ejemplo, pero en estos se hizo una nueva división, entre los fragmentos amorfos y los que aportan información como el borde, base o asas.

Fig. 2. Miembros del equipo siglando y documentado materiales recuperados durante los trabajos de campo. (Fuente: Imagen de los autores).

Una vez definidos los tipos de materiales se ha procedido a su catalogación. Para ello se le ha asignado un número de inventario, que, dependiendo del tipo de material, se ha realizado de una forma u otra, lo que se conoce como siglado. Los materiales líticos o metálicos no se

han siglado en la propia pieza, pues puede dañarlo, sino en trozos de acetato y, una vez determinado el número, se han embolsado de forma individual. Por su parte, a los materiales cerámicos se les ha proporcionado una fina capa de esmalte, en una zona que no perjudicara el estudio de la pieza. Se ha utilizado el esmalte porque es fácilmente revocable con elementos no perjudiciales para la pieza. Cuando el esmalte se ha secado se ha siglado el número de la pieza con rotuladores finos. En el caso de una pieza cerámica de importancia pero que tiene un tamaño reducido se ha aplicado el siglado en acetato y bolsa.

Una vez numeradas las piezas se ha realizado la catalogación. En estos trabajos en concreto se han utilizados dos catálogos, uno físico, a mano en una libreta definida para el mismo, y otro digitalizado, para un mejor acceso. Dentro de estas labores de digitalización se encuentran también la elaboración de láminas y figuras 3D de los elementos más reseñables encontrados. Otra labor realizada en el laboratorio ha sido la elaboración de mapas, como se aprecian en los distintos artículos y trabajos realizados durante el proceso. Para ello se ha utilizado la información reflejada en las fichas del *Collector*, y empleando SIG (Sistema de información geográfica). Esto permite un estudio mas detallado dado que permite diferenciar los distintos periodos de poblamiento de estos yacimientos, facilitando el estudio de estos periodos y aportando una imagen mas completa.

Como ya hemos dicho, un factor esencial para poder realizar estas actividades ha sido la colaboración de la población de la localidad mediante la socia-

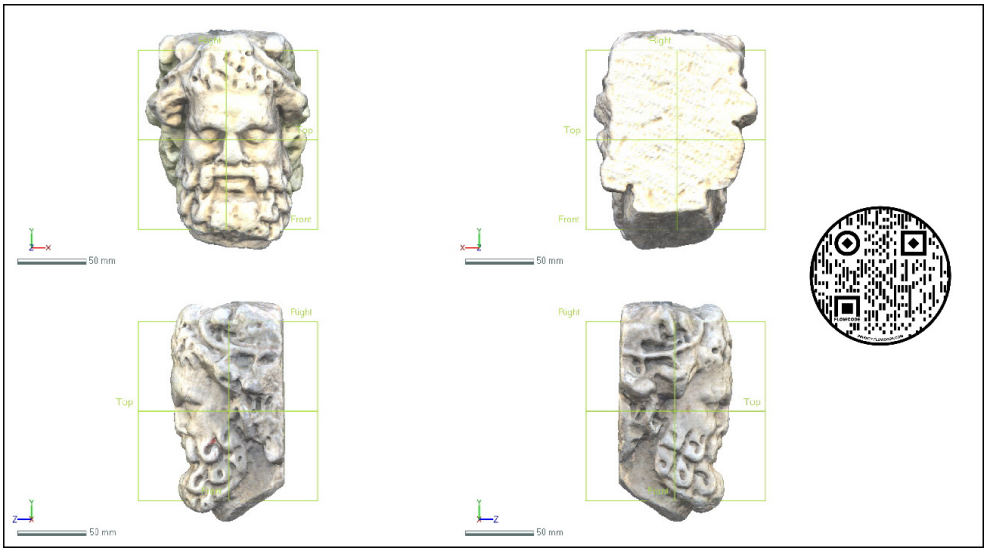

Fig. 3. Modelo 3D del Herma Báquica procedente del yacimiento arqueológico de Aguas Frías (Actualmente depositada en el Museo de la Batalla de Bailén). (Fuente: Unidad de Excelencia Archaeometrical studies. Inside the artefacts & ecofacts. Universidad de Granada).

lización de la arqueología. Esta colaboración ha supuesto varias consecuencias, tanto para los voluntarios como para los arqueólogos. En un primer lugar, los arqueólogos hemos recibido una ayuda inestimable que nos ha permitido realizar un trabajo más exhaustivo y completo, permitiendo una mayor información del patrimonio arqueológico. Por su parte, la población que ha colaborado complementa su visión e información sobre este tipo de patrimonio, a la par que se aumenta la concienciación social sobre la importancia del mismo y, sobre todo, para definir que este patrimonio es de carácter público, y no privado. Al tratarse de un patrimonio de propiedad estatal debe estar disponible al acceso público en las instituciones pertinentes para que cualquiera pueda estudiarlo, y no en estanterías privadas, donde se imposibilita la obtención de información.

Pero, todas estas actividades de prospección no han quedado meramente en la elaboración de la carta arqueológica, dado que ya nos han proporcionado resultados que se encuentran al acceso de la población. En un primer momento cabe mencionar la información de los resultados aportada por los artículos resultantes de las mismas (Padilla Fernández *et al.* 2017, 2018; López Martínez 2018, López Martínez *el al.* 2018, 2019; Arboledas Martínez *et al.* 2019). Incluso, ya ha dado resultados palpables directamente por la población, y que facilita la cercanía del patrimonio arqueológico a los mismos, con la creación de rutas arqueológicas en el Monte Público de Burguillos (López Martínez *et al.* 2020), donde se han consolidado, limpiado y estudiado hasta ocho puntos arqueológicos que se encuentran al acceso de la población. Mostrando, una vez más, que la finalidad del trabajo arqueológico es el acceso de la información para todo el mundo.

Pero el trabajo de laboratorio no se ha ceñido exclusivamente al inventario catalogación del material arqueológico recuperado, sino que también se ha llevado una intensa labor de análisis de los datos recogidos en el campo de cada yacimiento, junto a la información proporcionada por los materiales arqueológicos. Toda la información se ha incorporado en una base de datos SIG que formará parte de la futura Carta Arqueológica y que ha facilitado la realización del estudio diacrónico de la evolución del poblamiento en este término municipal.

4. Conclusiones

La Arqueología Publica, por lo tanto, resulta hoy día esencial para poder desarrollar una actividad arqueológica, no únicamente por facilitarle el trabajo a los profesionales que las realizan, sino también por la difusión que aporta. No debemos olvidar que la finalidad de la labor arqueológica no es únicamente el conocimiento del pasado a través de sus restos materiales, sino que la población colindante a esos restos conozca su pasado.

Una buena forma de conseguir este conocimiento es conseguir una implicación directa por parte de estos en las actividades. Gracias a esto se consigue una simbiosis entre ciudadanía y arqueólogos, entre presente y pasado, que permite un mayor desarrollo y una mejor comprensión de la importancia de este patrimonio. Y no olvidemos que toda colaboración es importante, aporta tanto la persona que ayuda a la difusión como la que se acerca al campo o laboratorio ofreciendo su tiempo, esfuerzo e ilusión

en intentar que su localidad recupere su pasado. Y una buena muestra de ello es la labor que se ha desarrollado en Bailén, con el esfuerzo combinado de población y arqueólogos.

Fuentes documentales

Ximena Jurado, M. (1639): *Antigüedades del Reino de Jaén*, ms. 1.180, Biblioteca Nacional de España, Madrid.

Bibliografía

Arboledas Martínez, L. (2010): *Minería y Metalurgia romana en el sur de Península Ibérica: Sierra Morena Oriental.* Archaeopress. Oxford.

Arboledas Martínez, L.; Padilla Fernández, J. J. Arboledas Martínez, L. y López Martínez, J.J. (2019): Minería antigua en el Alto Guadalquivir: el caso del Cerro de Los Atalayones o mina de Buenaplata en Bailén. *Locvber, revista científica de Patrimonio,* 3: pp. 5-28.

Corchado Soriano, M. (1966): Hallazgos en "La Toscana" (Bailén). *Oretania, 23-24*: pp. 304-314.

Corchado Soriano, M. (1973): Problemática sobre una lápida de fines del siglo VII en Bailén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 77: pp. 51-66.

Hudson, M. (2005): For the people, by the people, postwar Japanese archeology and the Early Paleolithic hoax. *Antropological Sciencie*, 113 (2): pp. 131-139.

Lizcano Prestel, R., Nocete Calvo, F., Pérez Barea, C., Contreras Cortés, F. y Sánchez Ruiz, M. (1990): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumblar. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. II. Actividades Sistemáticas*. Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 51-59.

Lizcano Prestel, R., Nocete Calvo, F., Pérez Bareas, C., Moya García, S. y Barragán Cerezo, M. (1992): Prospección arqueológica sistemática en la depresión Linares-Bailén, 1988. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. II. Actividades Sistemática.* Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 96-98.

López Martínez, J.J. (2018): Urbs in rure: nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta Arqueológica del término municipal de Bailén (Jaén). *@rqueología y Territorio, Revista electrónica del Máster de Arqueología*, 15: pp. 123-138.

López Martínez, J.J.; Padilla Fernández, J.J.; Arboledas Martínez, L.; Rossi Cabrera, A. y Ortega Diez, J.C. (2018): "El Remolinillo (Bailén, Jaén). El descubrimiento de una nueva villa romana en el Alto Guadalquivir". *Locvber, revista científica de Patrimonio,* 2: pp. 29-43.

López Martínez, J.J.; Padilla Fernández, J.J.; Arboledas Martínez, L.; Ortega Diez, J.C. y García Lara, A. (2019): Nuevas consideraciones sobre los modelos de ocupación territorial en el Alto Guadalquivir: El yacimiento ibero-romano de La Toscana (Bailén, Jaén). *Locvber, revista científica de Patrimonio,* 3: pp. 29-49.

López Martínez, J.J; Moreno Onorato, A. y Arboledas Martínez, L. (2020): Intervención arqueológica preventiva mediante control arqueológico de movimiento de tierras en el Monte Público de Burguillos (Bailén, Jaén). *Locvber, revista científica de Patrimonio,* 4: pp. 25-39.

McGimsey, Ch. (1972): *Public Archeology*. Seminar Press. New York.

Nocete Calvo, F., Sánchez Ruiz, M., Lizcano Prestel, R. y Contreras Cortés, F. (1987): Prospección arqueológica en la Cuenca Baja/Media-Alta del río Rumblar (Jaén). *Anuario arqueológico de Andalucía 1986. II*. Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 75-78.

Padilla Fernández, J. J.; Arboledas Martínez, L. y López Martínez, J.J. (2017): El tentadero: un fortín romano en la ribera del Guadiel. *Locvber, revista científica de Patrimonio,* 1: pp. 5-20.

Padilla Fernández, J.J.; López Martínez, J.J.; Arboledas Martínez, L.; Rossi Cabrera, A. y Ortega Diez, J.C. (2018): Redefiniendo asentamientos: El yacimiento arqueológico de Las Piedras del Cardado (Bailén, Jaen) *Locvber, revista científica de Patrimonio,* 2: pp. 5-27.

Pérez Bareas, C., Lizcano Prestel, R., Moya García, S., Casado Millán, P., Gómez del Toro, E., Cámara Serrano, J.A. y Martínez Ocaña, J.L. (1992): IIª campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental, 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. II. Actividades Sistemáticas*. Junta de Andalucía. Sevilla: pp. 86-95.

Rus Puerta, F. de. (1634): Historia Eclesiástica del Reino y Obispado de Jaén. Imprenta de Francisco Pérez de Castilla. Jaén

Rus Puerta, F. de (1998): *Corografía antigua y moderna del reino y obispado de Jaén*. Centro Asociado de la Provincia de Jaén "Andrés de Vandelvira" de la U.N.E.D., Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, Jaén.

Ximena Jurado, M. de (1654): Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado. Imprenta de Domingo García y Morras. Madrid.